

¿Qué pasará con los hijos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos?

Elaine Levine*

RESUMEN

En este artículo analizo las perspectivas, o falta de perspectivas, de movilidad social y económica que enfrentarán los hijos de muchos migrantes mexicanos recientes en el contexto estadounidense. Construyo el análisis a partir del estudio del perfil ocupacional de los migrantes y la evolución reciente de la estructura salarial en ese país, por un lado, y por el otro el entorno escolar y cómo afecta el desempeño de sus hijos en las escuelas estadounidenses, y las implicaciones que esto tiene para su futura incorporación laboral, tomando en cuenta el impacto polarizante de la reestructuración económica e industrial que ha producido un mercado laboral cada vez más segmentado.

PALABRAS CLAVE: hijos de migrantes, segmentación laboral, segregación escolar, segunda generación, movilidad social.

ABSTRACT

What will happen with the Mexican immigrant children in the United States? In this article I analyze the presence or lack of perspectives of the social and economical mobility that a great amount of the recent Mexican immigrant's children will face within the American context. On one hand, I construct the analysis from an occupational profile study of the immigrants and the recent evolution of the wage structure in that country and on the other side, the school environment and how it affects the fulfillment of their children in the American schools and their implications for their future work incorporation, taking into account the polarizing impact of the economical and industrial restructuring that the labour market has produced more and more divided.

KEY WORDS: Immigrant children, labour segmentation, school segregation, second generation, social mobility.

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM. La autora agradece al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM el haber apoyado la investigación para este trabajo mediante el financiamiento al proyecto PAPIIT IN307907 "Integración regional transnacional: políticas de desarrollo y migración".

Al preguntarles a migrantes mexicanos acerca de sus razones para irse a los Estados Unidos, muchos responden que se fueron para darles una vida mejor a sus hijos. Son motivados por las perspectivas de trabajo, la diferencia salarial, y los relatos de familiares o paisanos que les hayan precedido en el viaje. Si logran establecerse de manera más o menos permanente en aquel país y pueden llevar a sus hijos para allá, generalmente es con el fin de que puedan convertirse algún día en residentes o inclusive ciudadanos estadounidenses. Esperan que la incorporación socioeconómica de sus hijos allá les permita llevar una vida más cómoda y sin las privaciones materiales que hubieran sufrido de permanecer en México.

Los migrantes de la primera generación –que nacieron en México y se fueron cuando adultos– tienden a medir su bienestar con respecto a las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por consiguiente, su nuevo entorno resulta bastante aceptable aun cuando suele ser de lo peor en términos de los estándares prevalecientes en Estados Unidos. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas en las que predominan otros niños, como ellos, que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales.

Sin embargo, en el caso de sus hijos –quienes poco o nada saben o recuerdan del pueblo o la ranchería de donde provienen sus padres– es probable que sus aspiraciones y anhelos serán determinados más por las normas prevalecientes en el país destino aun cuando estén fuera de su alcance. Cómo se incorporarán los hijos de migrantes mexicanos pobres a su nuevo entorno se ha vuelto un tema de discusión y debate en Estados Unidos hoy (Huntington, 2004; Portes y Rumbaut, 2001; Borjas, 2006; Suro, 1999).

Durante la mayor parte el siglo XX prevalecía la idea de que inmigrantes con bajos niveles de capacitación, lógicamente, llegarían a ocupar los peldaños más bajos de la escala ocupacional y salarial pero que, dadas las oportunidades existentes en el país, sus hijos tendrían muchas posibilidades para incorporarse a los estratos medios. Sin embargo, en años recientes algunos autores han empezado cuestionar esta idea a la luz de las persistentes desventajas socioeconómicas que exhiben ciertos grupos de inmigrantes recientes, en particular los

mexicanos y algunos otros latinos. Existe un cúmulo creciente de evidencia empírica y argumentación teórica que apoya la idea de que la movilidad socioeconómica dentro de Estados Unidos se dificulta cada vez más para la mayoría de los hijos de inmigrantes mexicanos recién llegados (Ortiz, 1996; Zhou, 2001; Ellis, 2001; Portes y Rumbaut, 2001; Levine, 2001).

En este artículo analizaré las perspectivas –o lo que son para mí más bien la falta de perspectivas– de movilidad social y económica que confrontan los hijos de migrantes mexicanos recientes en los Estados Unidos a principios del siglo XXI. Construyo el análisis en torno a dos ejes principales: 1) la inserción laboral o el perfil ocupacional de los migrantes en el contexto de un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado donde la polarización salarial es creciente; 2) el contexto o entorno escolar al que se incorporan los hijos de los migrantes, y por ende su desempeño en las escuelas estadounidenses, y las implicaciones que esto tiene para su futura incorporación laboral y socioeconómica.

MIGRANTES MEXICANOS EN EL MERCADO LABORAL DE ESTADOS UNIDOS

Puesto que un objetivo central para los migrantes mexicanos, al irse a Estados Unidos, es conseguir un empleo que paga en dólares no es sorprendente que ellos son el grupo con la tasa de participación más alta en la PEA en dicho país, que fue del 68.4% en 2005 (US Department of Labor, 2006:210-211). La tasa de 81.8% para los hombres mexicanos es bastante mayor que la de cualquier otro grupo. Aunque la tasa para las mujeres, de 53.6%, es un poco más baja que la de algunos otros grupos, es mucho más alta que la tasa de participación en la PEA para las mujeres en México que es alrededor del 38%. A su vez las tasas de desempleo reflejan los altibajos de la actividad económica general, subiendo y bajando en contraposición a ésta. Durante las últimas tres décadas o más, las tasas de desempleo para los latinos en general han sido mayores que las de los blancos no hispanos y menores que las de los afro-americanos.

No es extraño que inmigrantes recientes ocupen los puestos de trabajo menos deseables con los salarios más bajos de Estados Unidos, que sin embargo representan mucho más que lo que podrían ganar en sus países de origen. Tal ha sido la experiencia de la gran mayoría

de los migrantes mexicanos dados sus bajos niveles de escolaridad y sus pocos conocimientos del inglés. Estas desventajas en términos de escolaridad (que veremos más adelante) persisten aun entre las segundas y terceras generaciones y repercuten en las oportunidades laborales de muchos latinos de origen mexicano que hayan nacido en aquel país.

Datos del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos indican que la PEA de origen mexicano, es decir migrantes y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, se distribuye con cierta uniformidad entre cuatro de las cinco principales categorías ocupacionales: 24.1% en servicios; 22% en recursos naturales, construcción y mantenimiento; 19.7% en producción, transporte y movimiento de materiales; y 20% en ventas y ocupaciones de oficinistas (US DOL, 2006:224-5). Su participación (14.2%) en el rubro de gerencia, profesionales y ocupaciones relacionadas, que ocupa el 34.7% de la población total, es más baja que la de cualquier otro grupo étnico o racial. Solamente 3.1% de los trabajadores mexicanos se emplean en actividades de agricultura, pesca y silvicultura –que a partir del 2004 ya no aparece como categoría general sino como un rubro subsumido bajo la categoría de “Recursos naturales, construcción y mantenimiento”–, pero es un porcentaje mucho más alto que el de cualquier otro grupo.

Un número significativo de mexicanos se ocupan en la manufactura y la construcción (11.2 y 15.9% respectivamente) donde hay algunos puestos bien remunerados, para trabajadores altamente calificados y con mucha experiencia, pero la mayoría son puestos de bajos salarios y baja calificación. Un poco más del 11% tiene puestos de oficinistas y apoyo administrativo. En esta categoría hay muchos rubros donde predominan las mujeres y los salarios tienden a ser bajos. Lo mismo sucede en el área de ventas que absorbe 8.7% de los trabajadores mexicanos. El 9.1 y 8.8%, respectivamente, trabaja preparando y sirviendo alimentos o limpiando y manteniendo edificios y jardines. En estas ocupaciones los salarios son muy bajos.

Dentro de cada una de las categorías más generales, los mexicanos y otros latinos suelen encontrarse concentrados en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas de menudeo; trabajos especializados de albañilería, etcétera, para mencionar algunos. Los datos por industria

revelan que algunos sectores dependen cada vez más de la mano de obra latina (US DOL, 1995:188-191 y 2006:234-238). Entre 1994 y 2005 el porcentaje de trabajadores latinos en la PEA incrementó del 8.8 al 13.1%, a la vez que en la industria de la matanza de animales para el consumo humano creció del 25 al 39.3%. En servicios de diseño y mantenimiento de jardines creció del 25.2 al 37.5%, en la confección aumentó del 23.1 al 35.8%, en el rubro de servicios para edificios y viviendas incrementó del 20.3 al 32.3% y en servicios de lavandería y tintorería creció del 15.7 al 24.5%. En la rama general de manufactura de alimentos el crecimiento fue del 18.3 al 27.7% y fue más pronunciado en algunos subsectores. Pero el incremento más espectacular se dio en la fabricación de alfombras. En apenas diez años la participación de la mano de obra latina en esta industria creció del 6.3 al 31.6%. Dalton Georgia, que se ha etiquetado como la “ciudad de las alfombras”, es el centro más importante para esa industria en Estados Unidos y ahora los latinos constituyen alrededor del 40% de la población local.

La concentración ocupacional e industrial de los latinos se entrelaza con la concentración geográfica que es muy pronunciada entre ellos. El 75% de la población latina está ubicada en solamente siete estados. Sin embargo, un grupo de estados del sureste –cuya población latina es todavía pequeña– registraron tasas de crecimiento espectaculares –de más de 200 a casi 400% entre 1990 y 2000– en el número de latinos que residen ahí, precisamente por las oportunidades de empleo que existen para ellos. A menudo mexicanos y otros son reclutados activamente para llenar puestos en las empacadoras de carne, procesadoras de pollos, o fábricas de alfombras, que los residentes locales desdeñan. Para consolidar un nicho de mercado de este tipo parece que sólo se necesita una afluencia de inmigrantes latinos y trabajos que casi nadie más quiere desempeñar o salarios que otros no aceptarían. Este hecho es también muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en estados como California, Texas, y Oregon. La demanda de mano de obra para desempeñar estos trabajos no deseables, y con remuneraciones bajas, creció marcadamente a finales del siglo XX al mismo tiempo que llegaron las nuevas oleadas de inmigrantes, provenientes de México y otros países latinoamericanos, más que dispuestos a realizarlos.

La mayoría de las ocupaciones en las que se emplean los números más altos de trabajadores latinos a escala nacional son empleos poco

calificados y de salarios bajos, que no exigen estudios superiores (Levine, 2006). Más allá de la creciente diferenciación salarial—que ha caracterizado al mercado laboral estadounidense en las últimas décadas— los trabajadores latinos se ven afectados por la eliminación de las escaleras internas de promoción, en la mayoría de las industrias (Sassen, 1998), y el crecimiento de las redes sociales de reclutamiento que les canalizan cada vez más hacia ciertos tipos de empleos (Sassen, 1998; Waldinger y Lichter, 2003).

Cabe mencionar que los trabajadores indocumentados son aún más vulnerables que los demás por la irregularidad de su estatus migratorio. Además, el número de indocumentados ha crecido marcadamente en los últimos años. Según estimaciones de Jeffrey Passel (2005), aproximadamente la mitad de todos los mexicanos en Estados Unidos son indocumentados, así como el 85% de los que entraron a partir del 2000. Pero la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados es precaria, de por sí, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales impuestos como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado.

Joel Perlmann (2005) ha comparado la situación de los inmigrantes del sur, centro y este de Europa que llegaron entre 1890 y 1914 con la de los mexicanos que llegan hoy. Señala que aun cuando los puntos de partida para ambos grupos no se difieren tanto, la situación de los inmigrantes europeos mejoró con el tiempo debido a la disminución de la desigualdad salarial en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX. En cambio, la situación para los mexicanos se ha deteriorado porque la desigualdad salarial ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Menciona también las mayores desventajas de los mexicanos de la segunda generación en términos de escolaridad y afirma que éstas pesan más, sobre los niveles de ingresos, hoy que en épocas anteriores. Plantea además que hay una diferencia, significativa, en niveles de ingresos que no parece estar relacionada con diferencias de escolaridad y que podría ser atribuida a diversos factores que no se hayan medido bien, entre ellos la discriminación (Perlman, 2005:117).

Perlmann, finalmente—aun cuando su libro está dedicado a demostrar las similitudes entre las dos situaciones analizadas— concluye que el contraste entre pasado y presente se hace más evidente para las segundas generaciones y considera probable que en el caso de los

mexicanos de hoy el progreso socioeconómico será más lento que para los europeos del pasado (2005:116-117). Menosprecia los pronósticos de extrema pobreza para los hijos de los migrantes mexicanos pero concede que su avance probablemente será más lento de lo que fue para los hijos de los inmigrantes europeos. Prevé que los mexicanos podrían tardar cuatro o cinco generaciones –en vez de tres o cuatro como en el caso de los europeos, según él– para alcanzar paridad con la población blanca no hispana del “mainstream”.

Sin embargo, me parece que en una época en que todo avanza y cambia con cada vez más velocidad, avanzar más lentamente puede significar quedarse atrás para siempre o por lo menos por demasiado tiempo. Además en vez de irse cerrando, aunque lentamente, hay indicios de que las brechas socioeconómicas entre los inmigrantes latinos, en particular los mexicanos, y los demás están creciendo.

NIVELES DE INGRESOS Y ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS MIGRANTES MEXICANOS

Los nuevos “nichos de empleos para inmigrantes” –que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses– crecen a la par de la oferta aparentemente inagotable de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de 10 a 15 veces, o más, de lo que podrían ganar en sus países de origen. Aun así, la mayoría de ellos se encuentran relegados a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en los Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo de aquel país persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo así como bajos ingresos” (Thomas-Breitfeld, 2003:1).

No deja de llamar la atención el deterioro salarial, en términos relativos, en casi todas aquellas ocupaciones donde hay una alta concentración de trabajadores latinos (véase Cuadro 1). El declive es particularmente notorio en el caso de ciertos oficios de la construcción (brickmasons, blockmasons and stone masons; drywall installers, ceiling tile installers and tapers; cement masons, concrete finishers and terrazo workers) donde en 1990 la mediana del ingreso semanal estaba todavía igual o mayor que la mediana general y para 2005 estaba ya bastante inferior a la mediana semanal general (US DOL,

CUADRO 1

Comparación de medianas del ingreso semanal en ocupaciones con altos porcentajes de latinos

OCUPACIONES* 2005	MEDIANA		% LATINOS		# LATINOS 2005
	1990	2005	1990	2005	
Total 16 años y más	\$415	\$651	100,0%	13,1	18.566.630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	\$414	\$519	99,8%	54,4	64.736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapets	\$440	\$511	106,0%	46,8	117.936
Roofers	\$341	\$500	82,2%	42,0	115.080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	\$314	\$444	75,7%	42,0	122.640
Packers and packagers, hand	\$258	\$372	62,2%	41,6	188.032
Construction laborers	\$347	\$502	83,6%	40,8	608.328
Farming, fishing, and forestry occupations	\$257	\$372	61,9%	40,3	393.328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	\$376	\$482	90,6%	40,0	118.800
Helpers, construction trades	\$272	\$437	65,5%	38,6	43.618
Packaging and filling machine operators and tenders	\$313	\$410	75,4%	37,6	113.928
Grounds maintenance workers	\$267	\$389	64,3%	37,4	443.938
Maids and housekeeping cleaners	\$220	\$335	53,0%	35,2	486.464
Painters, construction and maintenance	\$382	\$466	92,0%	35,0	241.150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	\$506	\$598	121,9%	33,7	82.565
Sewing machine operators	\$292	\$360	70,4%	33,6	90.384
Cleaners of vehicles and equipment	\$249	\$385	60,0%	33,5	116.245
Laundry and dry-cleaning workers	\$220	\$372	53,0%	29,4	52.332
Cooks	\$226	\$336	54,5%	29,3	538.534
Cutting workers	\$319	\$496	76,9%	28,6	28.600
Janitors and building cleaners	\$280	\$408	67,5%	27,3	566.202
Painting workers	\$385	\$562	92,8%	25,7	50.886
Bakers	\$304	\$411	73,3%	24,6	45.018
Food preparation workers	\$215	\$321	51,8%	24,4	162.016
Carpenters	\$412	\$556	99,3%	24,4	438.468
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	\$391	\$498	94,2%	24,1	22.413

*Hemos dejado los nombres de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones.
FUENTE: Cálculos de la autora con datos de Employment and Earnings, enero 1991 y enero 2006.

1991:196-199, 223-227 y 2006:218-223, 258-262). A lo largo de los últimos 20 años, en general, los trabajadores latinos han experimentado un deterioro salarial frente a otros grupos de la población estadounidense.

Desde principios de la década de 1980, en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha, para los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense (US Census Bureau, 2004, CPS por Internet). En el caso de los hombres es ligeramente inferior a la mediana de los afroamericanos y la brecha entre estos dos grupos y los blancos no hispanos es considerable. Para los hombres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afroamericanos desde mediados de los ochenta y la brecha entre los dos se ensancha cada vez más, al igual que la que hay entre hispanos y blancos no hispanos, que es a su vez mucho mayor. La mediana del ingreso de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afroamericanas quienes actualmente tienen un nivel bastante cercano a la de las blancas no hispanas. En el caso de las mujeres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año la mediana de las latinas ha sido la más baja consistentemente, desde que se registran datos al respecto, y la brecha es creciente. Entre los trabajadores latinos, los mexicanos y las mexicanas tienen las medianas de ingresos más bajas, respectivamente.¹

Por otra parte, aunque las medianas del ingreso de los hogares y de las familias latinas son un poco más altas que las de los afroamericanos, la brecha de ambos con respecto a las medianas de los hogares y las familias de los blancos no hispanos tienden a crecer. Además, las diferencias no se deben a mejores remuneraciones para los latinos –ya hemos visto que tanto hombres como mujeres latinos tienden a ganar menos que los afroamericanos– sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Pero al mismo tiempo suele haber un mayor número también de dependientes. Muchas veces los hogares latinos incluyen miembros de su familia extendida como tíos, primos, sobrinos, etcétera, e inclusive

¹ Para un análisis más detallado de la estructura salarial y ocupacional de los latinos en Estados Unidos, véase Elaine Levine, *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, capítulo 3.

personas que no son miembros de la familia, pero que probablemente provengan del mismo lugar de origen. El efecto neto es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y por lo tanto, desde 1985, el ingreso per cápita de los latinos es menor que el de los afroamericanos (US Census Bureau, 2004, CPS por Internet).

Es muy notable que a escala nacional el índice de pobreza para los afroamericanos ha disminuido a lo largo de los últimos 40 años o más (de 55.1% en 1959 a 24.7% en 2004), no obstante los retrocesos sufridos en periodos de recesión. Pero en el caso de los latinos no ha sucedido lo mismo. Entre 1972 y 1994 la incidencia de pobreza para ellos fue más bien ascendente (pasó de 22.8% en 1972 a 30.7% en 1994), aunque ha disminuido significativamente desde entonces, hasta 21.9% en 2004. Sin embargo, mientras que la participación de los afroamericanos en el conjunto de los pobres muestra por lo general una tendencia descendente de 31.1% del total en 1966 a 25.4% en 2004, la de los latinos creció marcadamente, de 10.3% en 1972 a 24.7% en 2004 (US Census Bureau, 2004, CPS por Internet). En otras palabras, los latinos que constituyen alrededor de la octava parte de la población estadounidense, son casi la cuarta parte de las personas que tienen ingresos por debajo del umbral de la pobreza. De continuar las tendencias actuales, la población hispana en los Estados Unidos será no solamente la minoría étnica o racial más numerosa –como ya fue constatada en el censo del 2000– sino que pronto llegará a ser también, la más depauperada. Además, la proporción de los migrantes recién llegados que vive cerca o debajo del umbral de la pobreza es considerablemente más alta.

Las diferencias en ingresos y estatus socioeconómico pueden ser explicadas en parte por diferencias en escolaridad, sobre todo en décadas recientes con la correlación creciente entre niveles de escolaridad y niveles de ingresos que se observa en los Estados Unidos. A pesar de esta creciente vinculación entre escolaridad e ingresos y las cada vez más escasas perspectivas económicas para quienes no tienen estudios superiores –ni mucho menos para los que no terminaron siquiera el ciclo de enseñanza media (*high school*)– persiste el problema de la deserción escolar sobre todo para la población hispana. Por eso, acceder a la educación superior resulta doblemente difícil para la mayoría de los jóvenes latinos,² hecho que a la vez limita

² Para una explicación más completa de los problemas que confrontan a muchos niños y jóvenes latinos en las escuelas públicas de Estados Unidos, véase Elaine

sus opciones de empleo y por consiguiente las perspectivas de movilidad socioeconómica intergeneracional. Roberto Suro asevera que las barreras más infranqueables a la movilidad económica, en los Estados Unidos hoy, se encuentran no en el mercado laboral sino en el sistema de educación pública, puesto que el grado de escolaridad es un determinante fundamental de la inserción laboral (1999:314-315).

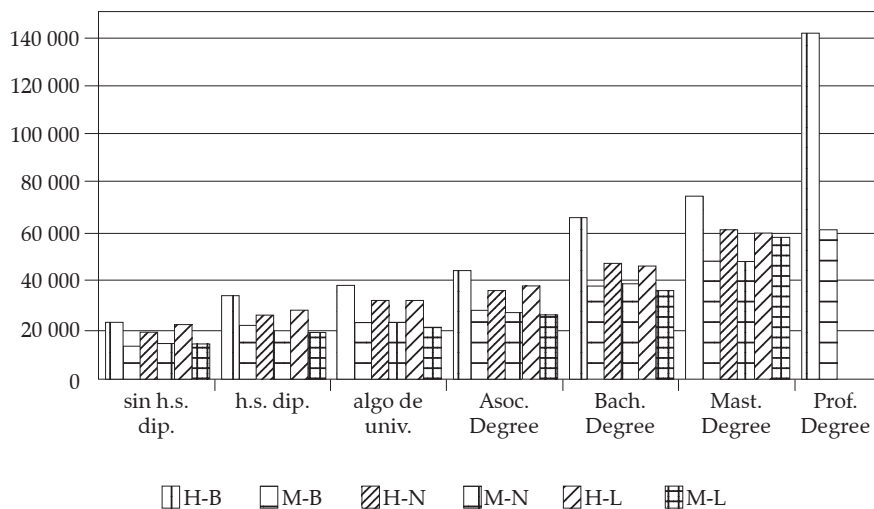
DESVENTAJAS DE LOS LATINOS EN TÉRMINOS DE ESCOLARIDAD

Hoy en día, el nivel de escolaridad es un factor cada vez más importante en la determinación del rango de ingresos de las personas. Actualmente la diferenciación en niveles de ingresos, según la escolaridad se manifiesta claramente tanto para toda la PEA como por género y por grupo étnico o racial. En el 2001 el promedio de los ingresos de las personas que no habían concluido el ciclo de enseñanza media era solamente 52% del promedio general. El promedio aumenta sucesivamente de acuerdo con los grados de escolaridad: 141% del promedio general para los que tienen un Bachelor's Degree; 178% para los que tienen maestrías; 229% con doctorados; y 283% con grados de profesionales como médicos, abogados, dentistas, etcétera. El mismo patrón se repite entre hombres y mujeres, y para blancos, negros e hispanos, guardando las respectivas diferencias de ingresos que prevalecen entre ellos (US Census Bureau, 2003:154).

Dentro de cada uno de estos grupos los perfiles de escolaridad de los hombres y las mujeres muestran bastante similitud en la actualidad; sin embargo, persisten ciertas diferencias en los ingresos. Pero la diferencia en los niveles de ingresos que existen entre los hombres blancos y todos los demás es sorprendente (véase Gráfica 1). Estas cifras sugieren que hombres y mujeres latinos y afroamericanos sufren discriminación ocupacional y salarial, tanto con altos como bajos niveles de escolaridad, por razones de raza, etnia y género.

Levine, *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, capítulo 4, y también el artículo "Hijos de migrantes mexicanos en la escuelas de Estados Unidos", en la revista *Sociológica*, núm. 60, UAM-Azcapotzalco, México, enero-abril, 2006.

GRÁFICA 1

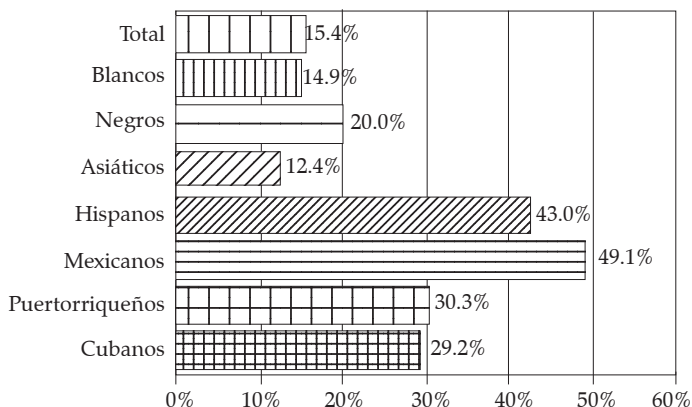


FUENTE: elaborada por la autora con datos del *Statistical Abstract of the US 2004-2005*.

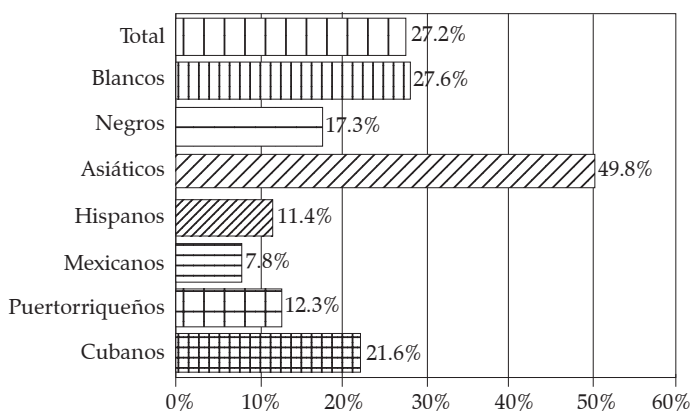
No obstante los enormes avances de las minorías étnicas y raciales, a partir de la década de 1960, los latinos y los afroamericanos todavía muestran rezagos en términos de escolaridad. Como se puede ver en las siguientes gráficas, los latinos de origen mexicano son los rezagados de los rezagados.

GRÁFICA 2

Porcentaje sin certificado de high school 2003



GRÁFICA 3
Porcentaje con título universitario o más 2003



FUENTE: elaboradas por la autora con datos del *Statistical Abstract of the US 2004-2005*.

El alto porcentaje de mexicanos que no han concluido la enseñanza media, se explica en parte porque aquí la educación obligatoria es solamente hasta terminar la secundaria. Inclusive hay un gran número de pueblos o rancherías que no cuentan con escuelas más allá de la primaria y donde tampoco existe el ciclo preescolar. Al concluir la secundaria, muchas familias consideran que sus hijos han llegado al final de la vida escolar y que están listos para trabajar. Es el momento en que jóvenes, que provienen de lugares con alto índice migratorio, suelen emprender su primer viaje al norte con el propósito de buscar empleo. La situación es similar en casi todos los países Centro Americanos y en algunos de los de América del Sur.

Esto ayuda a explicar por qué en el contexto estadounidense los hispanos tienen los niveles de matrícula más bajos en ambos extremos del ciclo escolar; por lo general ingresan a la escuela por primera vez a una edad mayor y abandonan el estudio a una edad más temprana que otros grupos de la población. Recurrir a la metáfora del círculo vicioso para explicar el fenómeno de la deserción escolar y sus consecuencias socioeconómicas es casi inevitable. Ingresos familiares bajos y bajos niveles de escolaridad de los padres se encuentran entre las circunstancias más frecuentemente relacionadas con un bajo rendimiento escolar observable en los niños con altas probabilidades de deserción (Rumberger y Rodríguez, 2002).

Autores con perspectivas muy diversas han planteado que la educación que reciben los alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales en las escuelas públicas estadounidenses puede ser muy distinta de la que recibe la mayoría de los alumnos blancos (Kozol, 1991 y 2005; Suro, 1999; Meier y Stewart, 1991; Valencia, 2002; Valenzuela, 1999). Es decir, además de las diferencias socioeconómicas existentes antes de que los alumnos lleguen a la escuela, hay situaciones que se dan dentro de esta última, que tienen por resultado diferencias cualitativas en el tipo de instrucción que reciben los alumnos pertenecientes a distintos grupos étnicos o raciales. La mayoría de estos factores de diferenciación, que se originan en la escuela misma, tienen que ver con diferencias en la infraestructura y en los recursos materiales disponibles por alumno, diferencias en los programas y planes de estudios ofrecidos a unos y otros, diferentes grados de interacción, o más bien de falta de interacción, entre los alumnos con características socioeconómicas y étnicas o raciales distintas y diferencias en las actitudes de los maestros hacia y sus expectativas para los diversos grupos de alumnos.

ESCUELAS RICAS, ESCUELAS POBRES Y NUEVAS FORMAS DE SEGREGACIÓN ESCOLAR

Tal vez una de las diferencias más sorprendentes, y al mismo tiempo más evidentes, que afectan el desempeño de los niños latinos, es la diferencia, de un lugar a otro, en el monto de recursos materiales disponibles para la educación. No sólo dentro de un mismo estado, sino dentro de una misma ciudad o una misma zona metropolitana existen enormes diferencias en el gasto anual por alumno puesto que cada zona puede contener distintos distritos escolares. Las desigualdades entre estos últimos, ricos y pobres, son crecientes. "Al depender del impuesto predial local como una fuente fundamental del financiamiento para las escuelas, Estados Unidos ha creado un sistema de castas dentro de la educación pública, donde las diferencias y las desigualdades son cada vez mayores" (Mitchell, 1992:42). Las diferencias que se manifiestan, en los niveles de gasto por alumno dentro de una misma zona metropolitana que contiene más de un distrito escolar, coinciden con las diferencias en la composición étnica y racial

del alumnado (Kozol, 1999 y 2005), como se puede observar en el Cuadro 2.

Además, una diferencia anual de mil o hasta cuatro mil dólares por alumno se convierte en diferencias de 30, 60 o más de 100 mil dólares por grupo y de 200 miles o varios millones de dólares anuales por escuela. Lo que esto significa en términos de laboratorios, bibliotecas, gimnasios, equipos de cómputo, salas de música, libros de texto, salarios de los maestros, etcétera, es demasiado claro. La realidad es que niños pobres viven en barrios pobres y asisten a escuelas pobres donde a menudo carecen de lo más elemental en cuanto a instalaciones decorosas y materiales apropiados y suficientes para crear un ambiente propicio para el aprendizaje, como lo ilustra tan elocuentemente Jonathan Kozol en su libro *Savage Inequalities*. En verdad, resulta difícil entender cómo pueden existir las desigualdades descritas por Kozol; pero lo que él describe explica muy bien porqué el desempeño de los niños y jóvenes que asisten a algunas de las escuelas que él visitó es tan pobre. De esta manera –a partir de la fórmula para el financiamiento del gasto dentro de cada distrito escolar– las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente los de las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen en el sistema educativo.

Hasta mediados de la década de 1950 la segregación en las escuelas oficiales era legal en varios estados. Existían escuelas diferentes para los blancos y para los negros y en algunas partes del suroeste había también escuelas para niños de origen mexicano. La decisión de la Suprema Corte en el caso *Brown* frente a *Board of Education de Topeka* (Kansas) en 1954 marcó el principio del fin de la segregación racial sancionada por la ley. Pero todavía no se ha podido acabar con la segregación de facto basada en las restricciones que el nivel socioeconómico impone sobre los lugares de residencia de determinados grupos de la población.

A raíz de la nueva legislación federal de las décadas de 1950 y 1960, que prohíbe la segregación en las escuelas públicas, la población blanca de las grandes ciudades empezó a huir de sus zonas residenciales tradicionales.³ Sectores importantes de la población de ingresos medios y altos se trasladaron a los nuevos suburbios y los aún más

³ En inglés se hace referencia a este fenómeno como “white flight”, literalmente el vuelo o la huida de los blancos.

CUADRO 2

Gasto por alumno en los distritos escolares con el mayor y el menor gasto por alumno, en seis zonas metropolitanas de Estados Unidos, 2002-2003

ZONA METROPOLITANA	DISTRITO ESCOLAR	GASTO ANUAL POR ALUMNO (DÓLARES)	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL ALUMNADO POR RAZA O ÉTNIA	DIFERENCIA EN EL GASTO ANUAL POR ALUMNO (DÓLARES)
Chicago	Highland Park and Deerfield (HS)	17.291	N+H 10% B+O 90%	
	Chicago	8.482	N+H 87% B+O 13%	8.809
Philadelphia	Lower Merion	17.261	N+H 9% B+O 91%	
	Philadelphia	9.299	N+H 79% B+O 21%	7.962
Detroit	Bloomfield Hills	12.825	N+H 8% B+O 92%	
	Detroit	9.576	N+H 95% B+O 5%	3.249
Milwaukee	Maple Dale-Indian Hill (K-8)	13.955	N+H 20% B+O 80%	
	Milwaukee	10.874	N+H 77% B+O 23%	3.081
Boston	Lincoln (K-8)	12.775	N+H 19% B+O 81%	
	Lawrence	7.904	N+H 86% B+O 14%	4.871
New York City	Manhasset	22.311	N+H 9% B+O 91%	
	New York City	11.672	N+H 72% B+O 28%	10.639

N- Negro, H-Hispano, B-Blanco, O-Otro

FUENTE: Kozol, *The Shame of the Nation* (2005:321-324).

distantes “exurbios” para alejarse de los barrios, y por ende de los distritos escolares, con un alto porcentaje de niños negros o hispanos. La celebración de los 50 años de la decisión de Brown frente a Board of Education de Topeka fue indiscutiblemente opacada por la persistente segregación de facto en las escuelas estadounidenses, que en algunos casos es ahora más marcada que en aquel entonces.

Un estudio reciente del Pew Hispanic Center (Fry, 2007) constata tanto el creciente número de alumnos latinos en las escuelas públicas estadounidenses durante la última década, como las probabilidades decrecientes que ellos tienen de asistir a una escuela con un número significativo de alumnos blancos no hispanos. Desde hace tiempo varios autores han explorado el impacto que esta creciente segregación de las minorías étnicas y raciales tiene en términos de diversos indicadores de aprovechamiento escolar (Chapa y Valencia, 1993; Pérez y De la Rosa, 1993). Las calificaciones en pruebas estandarizadas, a todos los niveles disminuyen. En la enseñanza media las tasas de deserción aumentan; la oferta de cursos avanzados o *college preparatory* se reduce; el porcentaje de alumnos que presenta los exámenes de admisión para la universidad disminuye, al igual que la calificación promedio obtenida en éstos. Por otra parte, los maestros tienen a su vez menos experiencia y menos escolaridad que sus contrapartes en otras escuelas.

Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las mismas escuelas. Al interior de una misma escuela los niños pueden estar agrupados según diversos criterios que en efecto resultan en una separación entre los alumnos negros e hispanos por un lado y los blancos por otro. Estas prácticas han sido designadas por Meier y Stuart (1991) como “discriminación escolar” y nos parece evidente que constituyen una forma nueva, y apenas disfrazada, de segregación racial y étnica al interior de las escuelas oficiales. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con resultados de pruebas de inteligencia, la detección de ciertos problemas o dificultades para el aprendizaje, su manejo o no del inglés y en particular, al nivel de la enseñanza intermedia, la canalización hacia distintos programas o *tracks*, unos donde los alumnos cubren los requisitos para ingresar a instituciones de educación superior y otros en que no.

Los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales que se encuentran asignados a cierto tipo de grupos

o *tracks* sugieren que existe un trasfondo de motivos discriminatorios y segregacionistas. Valencia, Menchaca y Donato se refieren a varios casos donde prácticas internas, que en efecto vuelven a segregar a los alumnos, han surgido en diversos distritos escolares cuando las cortes han ordenado la desegregación (2002:95-97). Prácticas de este tipo surgieron no sólo en las escuelas anteriormente segregadas del sur sino en casi todo el país. Además sirvieron no sólo para limitar el contacto entre blancos y negros sino también entre blancos e hispanos (Meier y Stewart, 1991:182). Debido a los efectos combinados de las prácticas de agrupación por supuestas “aptitudes” y por idioma, aunados a la separación socioeconómica, los niños y jóvenes latinos se han convertido en el grupo más segregado de la población escolar. Hasta los programas de educación bilingüe, diseñados para apoyar a los alumnos que no hablan inglés, han inadvertidamente servido como mecanismos de segregación y aislamiento.

Lo más grave es que continuamente están surgiendo nuevos mecanismos que diferencian la experiencia escolar de los niños pobres, principalmente pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, y la de los niños blancos de las clases medias y altas (Kozol, 2005). Abarcan desde la infraestructura y las fórmulas de financiamiento hasta las prácticas docentes, los contenidos, los objetivos, etcétera, a tal grado de que las formas y los fines del proceso de enseñanza-aprendizaje sean radicalmente diferentes en un caso y en otro. De esta forma, en la actualidad, los sueños, las aspiraciones, las oportunidades y las opciones de los hijos de migrantes latinos pobres quedan bien delimitados y truncados prácticamente desde que ingresan a la escuela en los Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

A pesar de la mayor vigilancia fronteriza, hay indicios de que el flujo de migrantes indocumentados ha crecido en los últimos años (Passel, 2005). Pero a la par con esta aparente porosidad de la frontera y la consolidación de nuevos “nichos” para los inmigrantes latinos dentro del mercado laboral surgen nuevas delimitaciones al interior de Estados Unidos que restringen la movilidad socioeconómica de los nuevos migrantes y sus hijos. La poca escolaridad de los migrantes de primera generación determinará su inserción laboral y por ende

sus ingresos. Los bajos ingresos y la búsqueda de un entorno menos hostil y desconocido determinan el barrio en donde viven, que a la vez determinará la escuela a que asistirán sus hijos. Las escuelas estadounidenses hoy tienden a apuntalar aún más las diferencias socioeconómicas existentes, en vez de mitigarlas, como parece haber sido el caso en épocas anteriores (Sawhill, 2006). De esta manera el mercado laboral y el sistema escolar interactúan para limitar la movilidad de los hijos de migrantes mexicanos pobres hoy, tal vez más que en el pasado. Como señala Manuel Pastor “niños que observan que sus padres trabajan todos los días sin poder sacar a sus familias de la pobreza, llegarán a cuestionar sus propias perspectivas en esta sociedad” (2001:132). De esta manera Estados Unidos está produciendo internamente nuevas generaciones de trabajadores poco calificados que competirán con los futuros migrantes para los empleos poco calificados y mal pagados que generará el crecimiento económico en años venideros.

BIBLIOGRAFÍA

- Borjas, George, J. (2006), “Making It in America: Social Mobility in the Immigrant Population”, *The Future of Children*, vol. 16. núm. 2, otoño, Princeton-Brookings, pp. 55-71 [www.futureofchildren.org].
- Chapa, Jorge y Richard R. Valencia (1993), “Latino Population Growth, Demographic Characteristics and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 15, núm. 2, mayo, pp. 165-187.
- Ellis, Mark (2001), “A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native-Born Wages”, en Roger Waldinger (ed.), *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*, University of California Press, Berkeley, pp. 117-158.
- Fry, Richard (2007), “The Changing Racial and Ethnic Composition of US Public Schools”, *Report*, Pew Hispanic Center, Washinton, DC.
- Huntington, Samuel P. (2004), *Who are We: The Challenges to America’s Identity*, Simon and Schuster, Nueva York.
- Kozol, Jonathan (1991), *Savage Inequalities*, Crown Publishers, Nueva York.
- (2005), *The Shame of the Nation: The Restoration of Apartheid Schooling in America*, Crown Publishers, Nueva York.
- Levine, Elaine (2001), *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México.

- Meier, Kenneth J., y Joseph Stewart Jr. (1991), *The Politics of Hispanic Education*, State University of New York Press, Albany.
- Mitchell, Emily (1992), "Do the Poor deserve Bad Schools", *Time*, vol. 138, núm. 25, 14 de octubre, pp. 42-43.
- Ortiz, Vilma (1996), "The Mexican-Origin Population: Permanent Working Class or Emerging Middle Class", en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr (eds.), *Ethnic Los Angeles*, Russell Sage Foundation, Nueva York, pp. 247-277.
- Passel, Jeffrey S. (2005), *Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics*, Pew Hispanic Center, 14 de junio, Washington, DC.
- Pastor Jr., Manuel (2001), "Economics and Ethnicity: Poverty, Race and Immigration in Los Angeles Country", en Marta López-Garza y David R. Díaz (eds.), *Asian and Latinos Immigrants in a Restructuring Economy*, Stanford University Press, Stanford, pp. 102-138.
- Pérez, Sonia M. y Denise de la Rosa Salazar (1993), "Economic, Labor Force and Social Implications of Latino Educational and Population Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 15, núm., pp. 188-229.
- Perlmann, Joel (2005), *Italians Then, Mexicans Now: Immigrant Origins and Second-Generation Progress, 1890 to 2000*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2001), *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, University of California Press, Berkeley.
- Rumberger, Russell y Gloria M. Rodríguez (2002), "Chicano droupouts: an update of research and policy issues", en Richard R. Valencia (ed.) *Chicano School Failure and Success, Past Present and Future*, Routledge/Falmer, Nueva York, pp. 114-146.
- Sassen, Saskia (1998), *Globalization and Its Discontents*, The New Press, Nueva York.
- Sawhill, Isabel (2006), "Opportunity in America: The Role of Education", *The Future of Children*, Policy Brief, otoño, Princeton-Brookings [www.futureofchildren.org].
- Suro, Roberto (1999), *Strangers Among US, Latino Lives in A Changing America*, Vintage Books, Nueva York.
- Thomas-Breitfeld, Sean (2003), "The Latino Workforce", *Statistical Brief*, núm. 3, National Council of La Raza, Washington, DC.
- US Census Bureau (2003), *Statistical Abstract of the United States 2003*, US Government Printing Office (USGPO), Washington, DC.
- (2004), *Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement* [www.census.gov/population/socdemo/hispanic/ASEC 2004/2004CPS] consultado el 2 de febrero de 2006.
- (2005), *Statistical Abstract of the United States: 2004-2005*, USGPO, Washington, DC.

- US Department of Labor (1991), *Employment and Earnings*, vol. 38, núm. 1, USGPO, enero 1991, Washington, DC.
- (1995), *Employment and Earnings*, vol. 42, núm. 1, USGPO, enero, Washington, DC.
- (2006), *Employment and Earnings*, vol. 53, núm. 1, USGPO, enero, Washington, DC.
- Valencia, Richard R. (2002), “The explosive growth of the Chicano/Latino population: educational implications”, en Richard R. Valencia (ed.), *Chicano School Failure and Success, Past Present and Future*, Routledge/Falmer, Nueva York, pp. 52-69.
- , Martha Menchaca y Rubén Donato (2002), “Segregation, desegregation, and integration of Chicano students: old and new realities”, en Richard R. Valencia (ed.), *Chicano School Failure and Success, Past Present and Future*, Routledge/Falmer, Nueva York, pp. 70-113.
- Valenzuela, Ángela (1999), *Subtractive Schooling*, State University of New York Press, Albany.
- Waldinger, Roger y Michael I. Lichter (2003), *How the Other Half Works*, University of California Press, Berkeley.
- Zhou, Min (2001), “Progress, Decline, Stagnation? The New Second Generation Comes of Age”, en Roger Waldinger (ed.), *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*, University of California Press, Berkeley, pp. 272–307.